

CORREO DE GERONA

DEL LUNES 9 DE MARZO DE 1795.

MEMORIAS DE CATALUÑA.

Los Españoles que habian huido de la sequedad, y del incendio, solo suspiraban por el momento feliz de restituirse à su amada Patria. Luego que recibieron la noticia de que una lluvia de cerca de tres años habia refrescado el ayre, humedecido la tierra, y hecho réverdecer las plantas con doble vigor, movidos de aquel secreto afecto por los hogares, que tiene gravado la naturaleza en el corazon, empezaron à regresarse en gran numero, trayendo con ellos mucha abundancia de gente, que dejó sus Patrias, con la confianza de fundar nuevas poblaciones en un clima superiormente favorecido. Las pinturas que les habian hecho los españoles de la fertilidad, y ermosura de este país, movian sus deseos de disfrutarlo.

La industria, y actividad de los nuevos moradores no tardaron en restituir à la España su antiguo esplendor, sobrè todo en cataluña, donde paró el mas crecido número de ellos. Este suelo cultivado con ardor, recobró su belleza, y las riquezas se aumentaron con la venida de varias naciones, à quienes conduxo la sed del oro, ó el no ser sus países suficientes para sustentarlos.

Los primeros que llegaron fueron los Celtas, que habitaban en los Pueblos de la Galia Narbonense, y ocuparon todo el País, encerrado entre los Pirineos, y el Rio Ebro, dilatandose hasta Moncayo, que tomó su nombre de una batalla que se dió à